

BOLETIN DE S. ESCRITURA SOBRE SAN PABLO

por LORENZO TURRADO

No pensamos, al escribir este Boletín, en los especialistas de S. Escritura; pensamos, más bien, en los Profesores de nuestros Seminarios, y aún en los estudiantes de Teología, que quieren, y no siempre pueden, estar al corriente de las publicaciones hoy tan abundantes sobre San Pablo. Nuestro trabajo no ha de reducirse a un mero elenco de nombres y de títulos, sino que trataremos de hacer algo orgánico, encuadrando cada obra en el lugar que le corresponda y señalando brevemente sus características más salientes.

Habría dos caminos a seguir: o recoger todo lo publicado, incluso artículos de revista, agrupándolo por materias (Cristología, Pneumatología, Justificación, Bautismo, etcétera), o limitarnos, salvo en casos muy excepcionales, a las obras de carácter general, agrupadas en los tres conocidos apartados: Vidas de S. Pablo —Comentarios a sus Cartas— Estudios sobre su doctrina. Creo que esto último, además de ser menos complejo, resultará más útil para el fin que nos proponemos; tanto más, que en esas obras de carácter general, si es que están bien hechas, se recoge y sitúa dentro del cuadro de conjunto el meollo de esos artículos, y aun a veces se citarán expresamente, pudiendo así el lector, cuando le interese, completar en cada caso su información.

Seguiremos, pues, este último camino, abarcando en nuestra búsqueda los últimos diez años.

I.—Vidas de San Pablo

a) No abundan las vidas documentadas y bien escritas sobre San Pablo. En Francia las más conocidas son las de C. Fouard (París, 1892) y F. Prat (París, 1921); en Italia, la de I. Giordani (Firenze, 1939); en España, la de J. Pérez de Urbel (Madrid, 1940); en Inglaterra, la de Th. Coghlan (London, 1920); en Alemania, la de F. X. Pözl (Regensburg, 1905), y últimamente, la de J. Holzner (Freiburg, 1937). Esta última, traducida a varios idiomas, lo ha sido también al español (Barcelona, 1942). Es amplia, y supone en su autor un vasto conocimiento, no sólo del pensamiento paulino, sino también del ambiente social y religioso de la época; de estilo ameno, con tendencia a lo pintoresco, razón por la cual construye a veces ciertas narraciones que, aunque dentro de la verisimilitud, no pasan de ser hipotéticas, con peligro de que lectores no suficientemente instruidos lo tomen todo por igualmente fundado.

Dentro ya del decenio que nos ocupa, han salido a luz varias biografías de San Pablo. No me refiero sólo a esas pequeñas biografías que suelen preceder, como capítulo preliminar, a toda publicación sobre San Pablo, sino a biografías con vida propia, publicadas por separado. Entre ellas hay dos que, dada su importancia, bien merecen que las pongamos en primer lugar. Las dos han aparecido en Italia, con muy pocos meses de intervalo, y sus autores, G. Ricciotti y A. Penna, son compañeros en Religión, pertenecientes ambos a los Canónigos Regulares de San Agustín¹. Tiene cada una sus caracte-

1. G. RICCIOTTI, *Paolo Apostolo*. Roma, Tip. Pol. Vaticana, 1946; 608 p. Traducción española: Barcelona, Herder, 1950.—A. PENNA, *San Paolo*. Roma, Soc. Apost. Stampa, 1946: 781 p.

"Salmanticensis", 1 (1954).

terísticas propias, y puede decirse que mutuamente se completan. La de Ricciotti insiste en la parte histórica y ambiental; la de Penna, en la doctrinal; sin que eso quiera decir que lo mismo Penna que Ricciotti no traten de abarcar ambos aspectos.

La de RICCIOTTI, según se dice expresamente en el Prólogo, «quiere ser ante todo una biografía crítica». De hecho esa es su nota distintiva a lo largo de todas sus páginas. Comienza Ricciotti con una larga introducción, que abarca casi la tercera parte del volumen. En ella, después de un recorrido por el mundo en que se desarrolla la vida de San Pablo: mundo físico, mundo moral y mundo religioso, dedica un extenso capítulo a las «Fuentes de la biografía de San Pablo», vindicando de los ataques de los adversarios la autenticidad de las Epístolas paulinas y de los Hechos de los Apóstoles. A continuación, dentro aun de la parte introductoria, trata de la cronología de la vida del Apóstol, de su aspecto físico, de los carismas en la Iglesia primitiva. Sigue luego la «biografía» propiamente dicha, en que va acompañando al Apóstol desde su nacimiento en Tarso, a principios de la era cristiana, hasta su muerte en Roma, hacia el año 67. Todo ello narrado con ese estilo grave y subyugador de Ricciotti, tan conocido ya del mundo culto por su «Historia de Israel» y su «Vida de Jesucristo», dos obras de repercusión extraordinaria en estos últimos años. Mucho ayuda a Ricciotti, para dar viveza a sus narraciones, el haber viajado por Oriente, por los mismos caminos que anduviera en otro tiempo el Apóstol. Con la narración histórica sabe intercalar, a su debido tiempo, un breve resumen de cada una de las Cartas. En conjunto, creo que esta vida de San Pablo, escrita por G. Ricciotti, ha de ser considerada como una de las mejores en el campo católico, si no la mejor. Podrán discutirse algunas de sus afirmaciones, tales como la explicación del enigmático final de los Hechos (p. 119-23) o su modo de concebir los carismas (p. 195-207), pero en estas cosas oscuras caben opiniones, y Ricciotti tiene derecho a tener la suya.

También la biografía del Apóstol escrita por A. PENNA merece nuestros más sinceros elogios. Será otra de las grandes biografías de San Pablo, que resistirá los embates del tiempo. Sin que deje de ser obra crítica, el método de Penna es más bien expositivo. La introducción es mucho más breve que la de Ricciotti, no abarcando sino apenas una séptima parte del volumen. Lo mismo en la introducción que en la «biografía» propiamente dicha, su autor demuestra un profundo conocimiento de los temas tratados, bien por lo que respecta a usos y costumbres de entonces, bien en lo tocante a exégesis neotestamentaria. Insiste más que Ricciotti en la parte doctrinal, haciendo resaltar, y analizando detenidamente el pensamiento central del Apóstol en cada una de las Cartas: escatología en las de los Tesalonicenses, sacramentos y prácticas cristianas en las de los Corintios, soteriología en las de los Romanos y Galatas, cristología en las de la Cautividad, sacerdocio en la de los Hebreos, consejos de organización cristiana en las Pastorales. En resumen, una biografía de San Pablo sólida, bien escrita, y con gran fondo doctrinal.

Las restantes biografías del Apóstol aparecidas en este último decenio son ya de menores pretensiones. Su carácter es más bien divulgativo. Aprovechando ese anhelo de intensa vida espiritual que hoy cunde en numerosos grupos de fieles, pretenden llevarlos hacia los Libros Sagrados, auténticas fuentes de vida divina, concretamente, en nuestro caso, hacia San Pablo.

A este tipo de biografías pertenece la escrita por P. DE AMBROGGI, en Italia ². Es relativamente amplia, de estilo ameno, con hermosas síntesis doctrinales de cada carta del Apóstol, muy útil para servir de texto en clases de cultura superior religiosa.

De menores dimensiones —tan sólo 38 páginas— es la publicada en Francia, por el P. J. BONSIRVEN, autor de numerosas obras y artículos sobre San Pablo ³. Pertenece a la colección «Le Témoignage chrétien», que publican los PP. Jesuitas franceses, destinada a proporcionar una sólida formación religiosa, incluyendo dogma, moral, S. Escritura e historia de la Iglesia. En armonía con las demás obras de la colección, es una biografía muy sucinta, en que se hacen resaltar las grandes etapas de la vida del

2. P. DE AMBROGGI, *San Paolo Apostolo delle Genti*. Rovigo, Inst. Pad. di Arti Gr., 1948: 205 p.

3. J. BONSIRVEN, *Saint Paul*. Le Puy, Mappus, 1945: 38 p.

Apóstol: perseguidor —conversión— viajes apostólicos —revelación del misterio de Cristo— supremo testimonio con la muerte.

Más extensa que la del P. Bonsirven, aunque de similares características, es la publicada, en Francia también, por el P. E. B. ALLO, perteneciente a la colección «Témoins de Dieu»⁴. Revela en su autor un profundo conocimiento de San Pablo y un ánimo abierto a todos los problemas actuales.

En Bélgica nos encontramos con otra biografía del Apóstol, de características muy parecidas, publicada por el P. VALVEKENS en la colección «Tolle et lege»⁵. Además de la biografía propiamente dicha, contiene una introducción a las cartas paulinas, insistiendo en su aspecto literario y resumiendo a grandes líneas los principales puntos doctrinales desarrollados.

b) *Fuera del campo católico*, merece señalarse la biografía del Apóstol compuesta casi en su totalidad por M. DIBELIUS, que murió en 1947 sin haberla terminado, y que llevó a término y publicó su discípulo W. G. KÜMMEL⁶. Sus puntos de vista, al enfocar la vida de San Pablo, son los del protestantismo liberal moderado. Consta la obra de diez capítulos, y en ellos va examinando sucesivamente: Fuentes para la biografía de San Pablo — ambiente en que se desarrolló su vida — su personalidad física, intelectual y religiosa — conversión a Cristo — etapas de su misión — contenido de su predicación — características de su evangelio — luchas que hubo de sostener — fin de su carrera — importancia de su obra para la Iglesia. El plan es completo, y en el desarrollo hay sugerencias y puntos de vista muy originales. Sostiene que Pablo no es un «místico», aunque emplee a veces expresiones del lenguaje místico. Y no lo es, porque no sitúa su concepción religiosa en el plano de la identificación con Dios, sino al contrario, conforme a un modo de pensar muy bíblico, en el de la distancia que separa a Dios del hombre; el acercamiento a Dios sólo lo concibe a través de la fe y la unión a Cristo. Sostiene también que el punto de partida del pensamiento religioso paulino ha de buscarse no en el escándalo cristológico, de un Mesías humilde, sino en el escándalo de que Dios se haya revelado a la masa del pueblo ignorante, y no al grupo selecto de rabinos y sacerdotes. Este era, dice Dibelius, el verdadero escándalo de la fe para un judío. Pablo, en su conversión, recibió de lo alto la remoción de ese escándalo para ver los planes de Dios. Tiene afirmaciones que en modo alguno podemos admitir, pero no hay duda que presenta a veces puntos de vista muy interesantes, que invitan seriamente a reflexionar. Se nota la mano de un experto, considerado como uno de los más célebres maestros de la exégesis alemana contemporánea.

De otro estilo muy distinto, y de casi ningún valor, es la biografía de San Pablo publicada por S. ASCH⁷. Ni siquiera la mencionaríamos en este Boletín, a no hallarse traducida al español (Méjico, 1945). No es un libro de estudio, sino una novela en que se ha querido reflejar la vida de San Pablo, vista por un incrédulo, que interpreta los hechos a su manera, tratando de eliminar todo elemento sobrenatural. Algo de mayor seriedad ofrece la publicada por H. J. SCHONFIELD⁸. Sin embargo, abundan las interpretaciones arbitrarias, y se hace demasiado caso de la literatura apócrifa.

Cerramos este capítulo sobre las biografías de San Pablo con la de J. KNOX, que, sin ser propiamente una biografía en la intención de su autor, tiene mucho de tal⁹. Trátanse en esta obra diversos problemas tocantes a la carrera histórica del Apóstol y a su personalidad religiosa. Entre las dos fuentes para conocer la vida y personalidad de San Pablo, Hechos de los Apóstoles y Epístolas paulinas, el autor da preferencia a estas últimas y no tiene inconveniente en negar todo valor a textos de los Hechos, cuando cree hallar-

4. E. B. ALLO, *Paul, apôtre de Jésus-Christ* («Témoins de Dieu», 1). París, 1942: 198 p.

5. J. B. VALVEKENS, *Paulus, zijn persoonlijkheid, zijn brieven*. Brugge, Beyaert, 1946: 292 p.

6. M. DIBELIUS, *Paulus*. Nach dem Tod des Verfassers herausgegeben und zu Ende geführt von W. G. KÜMMEL. Berlin, V. de Gruyter, 1951: 155 p.

7. S. ASCH, *The Apostle*. New York, Putnam, 1943: 804 p.

8. H. J. SCHONFIELD, *The Jew of Tarsus: An Unorthodox Portrait of Paul*. London, Macdonald, 1946: 255 p.

9. J. KNOX, *Chapters in a Life of Paul*. New York, Abingdon, 1950: 168 p.

los en contradicción con otros de las Epístolas. A pesar de sus defectos, la obra supone un trabajo serio y tiene observaciones muy sugestivas.

II.—Comentarios

a) Tenemos en el campo católico, todavía en curso de publicación, dos grandes comentarios a la Sagrada Escritura: «Cursus Scripturae Sacrae», dirigido por los PP. Jesuítas (Parisiis, 1884 ss.) y *Études Bibliques*, dirigido por los PP. Dominicos de la Escuela Bíblica de Jerusalem (París, 1903 ss.). Por lo que toca a San Pablo, el «Cursus S. Sacrae» no ha hecho progreso alguno en el último decenio. Entre 1890-1913, fueron publicados los Comentarios a *Rom.*—1 y 2 *Cor.*—*Gal.*—*Eph.*—*Col.*—*Phil.*—1 y 2 *Thess.*—*Pastor.*—*Philem.*, y seguimos aún esperando el comentario a la carta *ad Hebraeos*.

Por el contrario, «*Études Bibliques*» ha hecho un notable progreso. A los Comentarios a *Gal.* y *Rom.* publicados en 1916-18 por el P. Lagrange, y 1-2 *Cor.* publicados en 1934-37 por el P. Allo, han venido a añadirse, dentro de los últimos diez años, el Comentario a las *Pastorales* y el Comentario *ad Hebraeos*, ambos por el P. C. Spicq¹⁰. Como era de esperar, dada la naturaleza de la colección a que pertenecen, estos Comentarios son completos, exhaustivos. El P. Spicq se ha revelado no sólo como un filólogo y un exégeta, sino también como un teólogo. Es de admirar su inmensa erudición tanto de la literatura clásica como de la exégesis católica y protestante. Apenas deja cuestión por examinar, haciéndolo todo con gran solidez de doctrina y tomando las cosas *ab ovo*.

En el tan debatido problema con los protestantes sobre la autenticidad de las *Pastorales*, el P. Spicq defiende abiertamente la autenticidad de éstas, después de un examen a fondo de las dificultades que contra ella suelen presentarse en el campo histórico, doctrinal y estilístico. Desde luego, si queremos explicar satisfactoriamente los datos históricos de las *Pastorales*, hemos de suponer que la cautividad romana, de que habla el último capítulo de los Hechos, no marca el final de la vida del Apóstol, sino que éste aun continuó viviendo algunos años conforme aseguran testimonios antiguos, ya desde los primeros siglos. En la suposición contraria, que es la de muchos protestantes, difícilmente podría defenderse la autenticidad de las *Pastorales*. Cree el P. Spicq que San Pablo, libre de la prisión romana, después de un rápido viaje a Oriente, va a España, conforme a los proyectos manifestados en su Carta a los Romanos (15, 23-28), y desde allí vuelve a Oriente donde, probablemente en Efeso, cae en una emboscada de sus enemigos, y es enviado de nuevo preso a Roma, desde donde escribe la segunda carta a Timoteo, siendo decapitado hacia el año 67. Ni tienen mayor fuerza contra la autenticidad de las *Pastorales* los argumentos sacados de las doctrinas en ellas desarrolladas, como si estas doctrinas supusieran una época bastante posterior a San Pablo. Aun no hallamos en las *Pastorales* el «episcopado» monárquico de tiempos de San Ignacio, a principios del siglo segundo; tampoco parece ser la misma situación que suponen las restantes cartas paulinas. Nos hallamos más bien, observa rectamente el P. Spicq, en una época de transición entre estos dos extremos. Los términos «presbyteri» y «episcopi» siguen siendo sinónimos, al igual que en las anteriores cartas del Apóstol, y designan los mismos dignatarios eclesiásticos; pero el «episcopus», en singular, ocupa ya cierto lugar preeminente entre los «presbyteri», algo así como «primus inter pares», con una función más cargada de responsabilidades que la de cada uno de los demás que constituían la asamblea de los «presbyteri» (p. 84-97). Tampoco las herejías combatidas en las *Pastorales* tienen nada que ver con las doctrinas gnósticas del siglo segundo; se trata más bien de cierta fusión de doctrinas judías con elementos griegos, tendencias que encontramos ya anteriormente en la iglesia de Colosas. En cuanto a la objeción tomada del vocabulario, admite el P. Spicq que realmente es una objeción fuerte. No rechaza la hipótesis de un «secretario», a quien habría que achacar estas diferencias de estilo con el resto de las epístolas paulinas, y hasta piensa en San Lucas, dadas ciertas semejanzas con el tercer Evangelio y los Hechos. Sin embargo, no considera necesario llegar hasta ahí; cree que basta a explicar las diferencias el hecho del

10. C. Spicq, *Saint Paul. Les Épîtres Pastorales* («*Études Bibliques*»). París, Gabalda, 1947: 417 p.; *Saint Paul. L'Épître aux Hébreux*. 2 v. París, 1952-53: 445 y 457 p.

cambio de circunstancias: han pasado varios años desde las cartas anteriores, es otra la índole de los temas desarrollados, son otros los destinatarios. La hipótesis, hoy tan común entre los críticos acatólicos, de considerar estas cartas como de época posterior a San Pablo, pero compuestas, al menos en gran parte, a base de fragmentos paulinos, la rechaza como totalmente arbitraria. Del comentario, tan rico en contenido, nada diremos. Creo que, en conjunto, será el más completo que tenemos hoy en el campo católico. Una de sus características es la insistencia en la parte moral. El texto sagrado va dividido en secciones y subsecciones, precediendo una breve introducción, que ofrece una visión panorámica sobre el pensamiento dominante de la perícopa. Muy interesantes los *Excursus* que con frecuencia intercala en el Comentario: El Episcopado en las Pastorales.—La Iglesia, casa de Dios vivo.—Gimnasia y Moral.—Las luchas de un Pastor.—La buena conciencia y la Fe.—Catálogos de vicios, etc.

Respecto del Comentario *ad Hebraeos*, habremos de repetir lo dicho antes, del Comentario a las Pastorales: creo que, en conjunto, será el más completo que tenemos hoy los católicos. Comprende dos gruesos volúmenes; el primero está dedicado íntegramente a las cuestiones introductorias: Carácter de la Carta —filonismo de la misma — autenticidad — destinatarios — utilización del Antiguo Testamento, etc.; el segundo está dedicado al Comentario.

Es muy de notar la manera cómo concibe el P. Spicq la autenticidad paulina de esta carta *ad Hebraeos*. Después de un examen minucioso de los datos internos, concluye: «La lengua, el estilo, gran número de razonamientos llevan claramente la marca filoniana... La Carta *ad Hebraeos* no es, no puede ser obra literaria de San Pablo (p. 166, vol. I). Su opinión sobre el «filonismo» de la Carta era ya conocida por dos artículos publicados en «Revue Biblique» de 1949 y 1950, que produjeron bastante sensación. Comenzaba por afirmar que había existido durante estos últimos años entre los autores católicos una corriente de oposición a la tesis, defendida por muchos acatólicos, de «filonismo» en la Carta *ad Hebraeos*; pero que la disputa estaba descentrada. Esos autores suelen hablar de dependencia doctrinal, y bajo ese aspecto es cierto que ha de negarse toda dependencia: la obra de Filón es «puramente judía; la de *Hebr.*, puramente cristiana». Otra cosa es bajo el aspecto literario; en ese sentido, no parece pueda negarse, según el P. Spicq, que el autor de *ad Hebraeos* esté influenciado por Filón. Desde luego, las razones aducidas por el P. Spicq son muy serias y no fácilmente rebatibles. En ese supuesto, al concretar más, no es extraño que se decida abiertamente por Apolo, judío alejandrino (cf. Act. 18, 24), uno de los más eminentes colaboradores de San Pablo (cf. 1 Cor. 1, 12; 3, 4-6; 16, 12; Tit. 3, 13). ¿Cuál habría sido la parte de San Pablo en la composición de esta carta? De los datos internos sería muy difícil poder deducir nada concreto. Vista la cosa sólo bajo ese aspecto, el autor de *ad Hebraeos* aparece en tan estrecha dependencia de San Juan como de San Pablo; y si «la mención de Timoteo (Hebr. 13, 23) invita a identificarlo con uno de los discípulos más o menos inmediatos del Apóstol, el conjunto de su espiritualidad autoriza a considerarlo como un admirador ferviente, quizás un amigo de San Juan» (p. 168, vol. I). Pero hay otro elemento a considerar: la tradición eclesiástica. El P. Spicq hace un detenido examen de los testimonios a este respecto, para detenerse últimamente en el decreto de la Comisión Bíblica del 24 de junio de 1914 sobre el autor, modo y circunstancias de la composición de la carta *ad Hebraeos*. Dice que muchos exégetas contemporáneos interpretan este decreto en el sentido más estricto, y exigen, como mínimo, que San Pablo haya tenido la primera idea de la carta y que haya elaborado el plan en su conjunto, habiendo dejado luego para algún discípulo el darle forma: más aún, si es que Pablo es verdadero autor, como quiere la tradición, hay que suponer, además, que terminada su obra el redactor, el mismo Pablo la revisó personalmente y dió su aprobación, asumiendo la plena responsabilidad. A todo esto responde el P. Spicq: «Ningún testimonio externo ni interno apoya esta reconstrucción, puramente imaginativa, de los hechos, que contradice, además, la tradición medieval casi unánime, que estima que el redactor escribió esta carta después de la muerte de San Pablo. Mucho más fundada sería la opinión de Orígenes: «El lenguaje y la composición son de uno que ha recordado las enseñanzas apostólicas y ha explicado las palabras de su maestro». Por consiguiente, más que de autenticidad indirecta, como dicen muchos, nosotros hablaríamos de autenticidad

mediata, o de origen paulino lejano. No es un secretario ni un redactor —términos ignorados por el decreto de la Comisión Bíblica— quien ha redactado la carta ad Hebraeos, sino un genio de cultura alejandrina, instruido en la fe cristiana por San Pablo y el grupo de sus discípulos, y que, después de la muerte del Apóstol, ha enviado a los Hebreos una exposición de teología bíblica en dependencia y como auténtica prolongación de la teología de su maestro» (p. 195-96, vol. I).

Este genio de cultura alejandrina, que, como dijimos antes, en opinión del P. Spicq no es otro que Apolo, habría escrito la carta ad Hebraeos hacia el año 67, cuando comenzaban a circular las noticias de los preparativos de Vespasiano en Antioquia y Cesarea para invadir Palestina. La carta habría sido escrita desde Italia (cf. 13, 24), e iba dirigida, en cuanto podemos deducir de los datos internos, no a la iglesia de tal o cual ciudad, sino a una fracción o grupo especial de creyentes, especie de comunidad formada por sacerdotes judíos convertidos por la predicación de San Esteban, que habían tenido que abandonar Jerusalem, y estaban aposentados en alguna de las ciudades siro-palestinas. Ante la catástrofe que se avecinaba, solicitados, sin duda, a unirse a la causa nacional judía, estaban en peligro de apostasía, y la carta les aconseja que pongan su esperanza, no en la patria judía terrena, sino en la patria del cielo. Esto determina el plan de toda la carta, recomendando la perseverancia en la fe cristiana, pues Jesús, rey del universo, jefe y guía de los creyentes, nuestro gran Sacerdote, es mayor que los ángeles, mayor que Moisés, mayor que Aarón y que todo el sacerdocio levítico. Siguiéndole a El, entraremos en la posesión de la dicha celeste; su oblación única asegura a todos los creyentes la entrada en el Templo celeste.

Sobre cuestiones tan complejas, como son las que presenta la epístola ad Hebraeos, jamás se dirá la última palabra, pero no hay duda que el comentario del P. Spicq arroja mucha luz. Mucho ayudará a entender esta carta, con la cual nuestra cultura aun no se ha familiarizado bastante. Señalemos algunos de los *Excursus* que intercala en el Comentario: Los ángeles en la Epístola ad Hebraeos —sacerdote y sacrificio— la imposibilidad de la penitencia —Melquisidec y Jesús— las dos Alianzas, etc.

Además del «Cursus S. Sacrae» y «Études Bibliques», los dos grandes comentarios católicos modernos a la S. Escritura, hay otros varios, dentro aun del campo católico, en curso de publicación, que son también de gran valor, aunque sin esa amplitud y tecnicismo científico de los dos anteriores. Su finalidad no es propiamente investigar, sino vulgarizar los resultados adquiridos por las ciencias exegéticas, con atención especial, de ordinario, a la parte doctrinal y teológica. De ellos, por lo que respecta a San Pablo, nos ocuparemos ahora.

Colección «Verbum salutis».—Es un comentario al Nuevo Testamento comenzado en 1923 bajo la dirección del P. J. Huby, S. I. El primer volumen relativo a San Pablo se publicó en 1935, y fué el comentario a las Epístolas de la Cautividad; el segundo, que fué el comentario a la Carta a los Romanos, se publicó en 1940. Ambos son obra del P. Huby. Dentro ya del último decenio se han publicado los comentarios a *Hebr.*, por J. Bonsirven, en 1943; a *Gal.* y *Thess.*, por F. Amiot, en 1946; a *1 Cor.*, por J. Huby, en 1946; a las *Pastorales*, por A. Boudou, en 1950¹¹. Se trata de comentarios sólidos, intercalando a veces, cuando la materia lo requiere, hermosas síntesis teológicas. No se esquivan las dificultades, y en pasajes controvertidos se da siempre el propio parecer.

Particularizando más, en el comentario ad Hebraeos del P. BONSI RVEN se observa una gran prudencia y reserva para pronunciarse sobre los problemas discutidos. Refiriéndose a quien sea el redactor de esta carta, dice que tal redactor conoce bien el griego, pero claramente deja traslucir en muchos detalles, particularmente en el ritmo proposicional poco clásico, que es un semita. Quién sea concretamente, no lo sabemos. Tampoco sabemos —dice— quiénes sean los destinatarios de la carta. Desde luego, no parece que sea la iglesia de Jerusalem, pues, aparte de que no se ve «con qué título un San Pablo se

11. J. BONSI RVEN, *Saint Paul. Épître aux Hébreux. Introduction, traduction et commentaire* («Verbum Salutis»). París, Beauchesne, 1943: 552 p.—F. AMIOT, *Saint Paul. Épître aux Galates. Épître aux Thessaloniciens*. París, 1946: 387 p.—J. HUBY, *Saint Paul. Première épître aux Corinthiens*. París, 1946: 423 p.—A. BOUDOU, *Saint Paul. Les Épîtres Pastorales*. París, 1950: 318 p.

permitiría dirigirse a los fieles de la Iglesia-madre», sabemos que esa iglesia tenía un «episcopus» monárquico y no los «praepositi» a quienes se manda obedecer en Hebr. 13, 17-24. Cree lo más probable que se trate de alguna comunidad judío-cristiana de Palestina, fuera de Jerusalem; o quizás, de la misma Roma. Dedicó casi 60 páginas de la Introducción a lo que llama «Teología sacerdotal», haciendo un análisis de la doctrina teológica de esta carta, único escrito del Nuevo Testamento que nos presenta a Jesucristo como sacerdote y como víctima.

En el comentario *ad Galatas*, F. AMIOT se declara partidario decidido de Calacia del Sur, como punto de destino de la carta, y la supone escrita hacia el año 49, poco antes del Concilio de Jerusalem. Sería, pues, el primer escrito del Apóstol. Gran parte de la Introducción (p. 15-40) está dedicada a apoyar esta manera de ver que, particularmente en lo de la fecha, se aparta de la opinión corriente entre los católicos, aunque algunos, como V. Weber, F. Gutjahr, E. Levesque, ya habían defendido lo mismo. A pesar de sus razones, seguimos creyendo más probable que está escrita después del Concilio de Jerusalem, no a mucha distancia de la ad Romanos, con la que guarda estrecha semejanza en el vocabulario, tema general y modo de argumentar. Es muy de alabar el empeño de F. Amiot por hacer resaltar la doctrina de esta carta, en la que se contiene como la quinta esencia de la teología paulina: fe justificante, libertad respecto de la Ley y eficacia del sacrificio redentor de Cristo. Todas estas exposiciones, en materias tan difíciles, sin duda que han de resultar muy útiles a los lectores.

Por lo que respecta al comentario *ad Thessalonicenses*, también de F. Amiot, señalamos sus puntos de vista en lo relativo a la parusía, tema candente de estas cartas. Estima F. Amiot que San Pablo ignoraba el tiempo de la parusía, pero la deseaba ardentemente y hasta parece que acariciaba la esperanza de su proximidad. Claro que «esperar no es afirmar». Estima también que lo mismo el Anticristo que el Obstáculo son colectividades, no individuos. Es verdad que los rasgos con que los describe San Pablo más bien parecen aplicarse a individuos, pero ello no quiere decir nada, pues tales son los procedimientos del género apocalíptico, al que pertenecen estas perícopes. De una parte, tendríamos «el conjunto de poderes políticos perseguidores y sus falsos profetas» (Anticristo) y, de otra, la actividad de «los predicadores del Evangelio» (obstáculo), entre los cuales se coloca a sí mismo San Pablo (p. 274). Es probable, dada la manera de expresarse de San Pablo, que al final de los tiempos haya una etapa de persecuciones más terrible; pero también pudiera ser —prosigue diciendo Amiot— que ese mayor dramatismo con que se describe la época final, lo mismo en San Pablo que en el Apocalipsis, no sea sino un procedimiento literario para hacer resaltar más el triunfo irresistible de Cristo.

El comentario a la primera *ad Corinthios*, por el P. HUBY, se distingue por ese sello de adaptación a la vida moderna que caracteriza todas sus obras. Junto a los exégetas Lietzmann, Allo, etc., no tiene reparo en citar a Nietzsche y a Bergson para mejor hacer resaltar el sentido humano y religioso de algún texto paulino. Muy interesantes las páginas consagradas a explicar la naturaleza de esa «sapientia mundi» (1 Cor. 1, 20), que rechaza San Pablo. No aludiría sólo el Apóstol a los adornos retóricos del lenguaje, sino tanto y más que a eso, a los razonamientos dialécticos del filósofo que orgullosamente cree bastarse a sí mismo, esperándolo todo de ellos. También es muy interesante la explicación que da de los «carismas», los cuales trata de relacionar, incluso la glosolalia, con las realidades sobrenaturales y fenómenos místicos que siempre han existido en la Iglesia. No serían, como se ha creído y sigue aún creyéndose comúnmente, algo extraordinario, poco menos que exclusivo de los tiempos apostólicos, sino algo corriente, que se ha dado siempre y sigue dándose aún en la Iglesia. Muchos de ellos, como «doctor», «evangelista», «consolador», etc., vendrían a ser sencillamente lo que hoy llamamos «gracias de estado», con todo lo que ese nombre lleva de realidad sobrenatural. Hemos de notar que esta opinión, sin que pueda darse aún por demostrada, cada día va haciéndose más corriente.

El último de los volúmenes publicados sobre San Pablo en la colección «Verbum salutis» es el comentario a las *Pastorales*, por A. BOUDOU. Tiene las mismas características de los restantes de la colección: solidez científica y adaptación a la vida práctica, aunque manteniéndose siempre a un alto nivel. Sus guías principales son San

Juan Crisóstomo y Santo Tomás, a quienes cita con mucha frecuencia. Afirma Boudou que, en San Pablo, los términos «presbyteri» y «episcopi» son sinónimos y designan los mismos dignatarios. No entra en más diferencias. Ya vimos antes, cómo el P. Spicq en su comentario a estas cartas da un paso más y señala una pequeña diferencia a este respecto entre las Pastorales y el resto de las epístolas del Apóstol.

Biblia de PIROT-CLAMER.—Se denomina así vulgarmente por haber comenzado a publicarse bajo la dirección de L. Pirot, continuando luego, a su muerte, bajo la dirección de A. Clamer. Es un comentario a toda la S. Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento. Aunque hay bastante diferencia de unos volúmenes a otros, en general, es un comentario sólido exegética y teológicamente, y en la parte histórico-filológica creemos que superior al de la colección «Verbum salutis», reseñado anteriormente. La publicación comenzó en 1935. De San Pablo se publicaron en 1938 los comentarios a *Thess.*, por D. Buzy; a las *Pastorales*, por G. Bardy; a las de la *Cautividad* y a *Hebr.*, por A. Médebielle. Dentro ya del último decenio, concretamente en 1948, aparecieron los comentarios a las cuatro cartas que faltaban: *Rom.*, por A. Viard; 1-2 *Cor.*, por C. Spicq; *Gal.*, por D. Buzy ¹².

El comentario *ad Romanos* del P. VIARD es abundante y bien documentado, procurando hacer resaltar las inmensas riquezas espirituales de esta carta de tanto fondo doctrinal. Distingue en la parte dogmática dos grandes secciones: El Evangelio, fuente de justicia (c. 1-4)—El Evangelio, fuente de salud (c. 5-8). Los capítulos 9-11 sobre la defección de los judíos, aunque parecen una dificultad, son más bien una confirmación de la doctrina anteriormente expuesta, pues en ellos queda patente la fidelidad y justicia de Dios, también con el pueblo judío. Con razón hace notar que no se refiere San Pablo en estos capítulos a «predestinación» y «reprobación» en el sentido que suele darse a estos términos en teología, sino al papel providencial desempeñado por el pueblo de Israel o por algunos personajes, como Faraón, en orden al plan divino.

El comentario de las dos cartas *ad Corinthios* por el P. SPICQ se distingue, como todos los suyos, por su copiosa erudición con referencias a SS. Padres, Teólogos y aun autores profanos, sin que falten de cuando en cuando bellas consideraciones de orden teológico y espiritual. Refiriéndose a la «glosolalia», distingue una glosolalia auténtica (hablar en lengua extraña, de suyo inteligible) y una pseudo-glosolalia (expresarse con sonidos incoherentes). No admite que el fenómeno de Pentecostés sea de la misma naturaleza que las «glosolalias» de Corinto. El «stimulus carnis» de que habla San Pablo en 2 Cor. 12, 7, lo refiere a alguna enfermedad crónica del Apóstol, probablemente, como parece aconsejar Gal. 4, 14, una oftalmía, enfermedad muy frecuente en Oriente.

Viene, al fin, y en el mismo volumen que los dos anteriores, el comentario *ad Galatas* del P. BUZY. Sostiene, al contrario que F. Amiot, que la carta está dirigida a los fieles de Galacia del Norte, y que está escrita con muy poca diferencia de tiempo de la de los Romanos, que no es sino «el tratado doctrinal maduro y reflexivo que viene después del esbozo y la improvisación». En el comentario continuamente trata de explicar una por la otra, pues hay en Galatas —dice Buzy— una serie de «acertijos teológicos», que sólo la epístola *ad Romanos* permite resolver (p. 416-18). Respecto a los agitadores de Galacia sostiene, siguiendo a Lagrange, que se trata de judaizantes intransigentes o radicales, que predicaban la obligación absoluta de la Ley mosaica, exactamente como aquéllos de que se habla en Act. 15, 1. Esa teoría de los «judaizantes mitigados», defendida por muchos modernos después de Cornely, no tiene fundamento alguno en el texto de la carta, sino que ha sido un expediente inventado por necesidades de la causa, a fin de presentar una mejor solución de continuidad de las cosas (p. 408).

Biblia de Jerusalem.—No se trata propiamente de un comentario, sino de una

12. A. VIARD-C. SPICQ-D. BUZY, *Épître aux Romains* (Viard). *Épîtres aux Corinthiens* (Spicq). *Épîtres aux Galates* (Buzy). París, Letouzey, 1948: 496 p.

traducción de los Libros Sagrados, hecha bajo la dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalem. La traducción, hecha por un biblista, se pasa luego a un literato, a fin de que la revise bajo el punto de vista literario, y obtener así no ya sólo una traducción exacta, sino al mismo tiempo elegante, en buen francés. Pero, aunque lo que sobre todo se busca es una buena traducción a base de los textos originales, ésta va acompañada de breves introducciones y notas, las suficientes para que nosotros podamos incluirla en esta sección de comentarios a San Pablo.

La publicación comenzó en 1948, y va apareciendo en pequeños fascículos. Referente a San Pablo han aparecido: *ad Cor.*, por E. Osty, en 1949: cartas de la *Cautividad*, por P. Benoit, en 1949; *ad Hebr.*, por C. Spicq, en 1950; *Pastorales*, por P. Dornier, en 1951; *ad Gal.* y *Rom.*, por S. Lyonnet, en 1953¹³. Las traducciones son excelentes y lo mismo, dentro de la brevedad, las introducciones y notas. Se ve que están hechas por especialistas, que no se limitan a hacer simplemente un resumen de lo dicho por otros.

La traducción de las dos cartas a los *Corintios* por E. Osty es sustancialmente la misma publicada ya antes en «Ediciones Siloé», de que luego hablaremos. Son nuevas las dos introducciones, una a cada carta. No creo que lo dicho en la primera por el Can. Osty encuentre muchos contradictores; mas no así lo que dice en la segunda. Supone Osty que entre la 1.^a y la 2.^a ad *Corinthios* hubo un viaje del Apóstol a Corinto, que debió producir resultados poco halagüeños y motivó una carta, hoy perdida, escrita «con muchas lágrimas» (cf. 2 Cor. 2, 3-9; 7, 8-12). Desde luego, que en esta hipótesis, seguida también por otros autores modernos, como Allo, Ricciotti, etc., se explican bastante mejor algunas expresiones de la 2.^a ad *Corinthios*. En cuanto al debatido problema de la unidad de la 2.^a ad *Corinthios*, el Can. Osty adopta como «menos mala» la solución de Krenkel y Windisch, afirmando que esta carta es resultado de una fusión de varias cartas del Apóstol. Esto lo aplica sobre todo al cap. 9, que habría pertenecido a una carta escrita a las iglesias de Acaya y que luego habría sido añadido a las instrucciones que sobre el mismo asunto de la limosna Pablo había dado a los *Corintios*, y a los cap. 10-13, pertenecientes a otra carta escrita con tonos violentos contra los agitadores de Corinto. Creemos que tales hipótesis introducen más dificultades que resuelven. Mucho más sencilla nos parece la solución dada por otros de que hubo algunas interrupciones en la escritura de la carta, y que antes de escribir los últimos capítulos le llegaron noticias alarmantes que motivaron ese cambio de estado de ánimo que ellos revelan.

El P. BENOIT en sus introducciones a las epístolas de la *Cautividad* afirma que *Phil.* es anterior a las otras tres, escrita desde Efeso hacia el año 56-57, y que más bien ha de juntarse a *Gal.* y 2.^a ad *Cor.* Esta opinión había sido ya antes defendida por Gächter, Brinkmann y otros, pero no vemos razones suficientes para apartarnos de la opinión tradicional. Respecto a las otras tres cree Benoit que deben ir juntas, y que fueron escritas en Roma más bien que en Cesarea, aunque hemos de renunciar a concretar en qué momento de la cautividad romana. Vindica resueltamente la autenticidad de *Col.* y *Eph.*, aunque admite que hay ciertas diferencias con las anteriores epístolas paulinas, que quizás haya que atribuir a que San Pablo dejó al amanuense o secretario cierta libertad de redacción.

De la traducción y comentario *ad Hebraeos* por el P. SPICQ, nada diremos. Sus puntos de vista nos son ya conocidos por el comentario a esa misma carta, en la colección «Études Bibliques», reseñado anteriormente. Sostiene el «filonismo» de la misma, y que su redactor es Apolo. Estaría escrita hacia el año 67 a un grupo de sacerdotes judío-cristianos desterrados de Jerusalem, que formaban una especie de comunidad en alguna ciudad siro-palestinense.

En su introducción a las *Pastorales* P. DORNIER defiende decididamente la autenticidad de las mismas contra las conocidas objeciones de orden histórico, literario y

13. E. OSTY, *Les Épîtres de Saint Paul aux Corinthiens* («Bible de Jérusalem»). París, Edit. du Cerf, 1949: 115 p.—P. BENOIT, *Les Épîtres de Saint Paul aux Philippiens, à Philémon, aux Colossiens, aux Ephésiens*. París, 1949; 105 p.—C. SPICQ, *L'Épître aux Hébreux*. París. 1950; 78 p.—P. DORNIER, *Épîtres à Timothée et à Tite*. París, 1951: 62 p.—S. LYONNET, *Les épîtres de Saint Paul aux Galates, aux Romains*. París. 1953: 134 p.

doctrinal, que suelen oponer los adversarios. La doctrina —dice— está en perfecta conformidad con la doctrina del Apóstol, pero por lo que toca al estilo y vocabulario todo induce a suponer «la intervención de un secretario, a quien Pablo habría dejado una gran libertad». Los errores combatidos en estas cartas proceden de un judaísmo heterodoxo, camino del gnosticismo, y el cuadro que ofrecen de la jerarquía eclesiástica está más cerca de mediados del siglo primero que de principios del segundo. En cuanto a los términos «presbyteri» y «episcopi» prefiere dejarlos sin traducir para no darles un sentido técnico que aun no tienen.

El P. LYONNET en la introducción a la epístola *ad Galatas* se fija sobre todo en la cuestión de los destinatarios y afirma que es poco probable que se trate de Galacia del Sur. En cuanto a la epístola *ad Romanos* defiende su integridad, incluso para la doxología final, afirmando que los argumentos alegados en contra no son convincentes. Al final del fascículo, en visión de conjunto, examina los grandes temas teológicos comunes a ambas cartas: gratuidad de la salud, pecado, justicia y cólera de Dios, redención, fe, bautismo, etc.

Biblia GAROFALO.—Es un comentario a toda la S. Escritura por un grupo de escriturarios italianos bajo la dirección de Mons. S. Garofalo, de características muy parecidas al de PIROT-CLAMER en Francia. Al aparecer los primeros volúmenes comentaba Coppens desde su Universidad de Lovaina («Eph. Th. Lov.» 1949, p. 134) que habían sido una sorpresa, y que indicaban que «también del otro lado de los Alpes el progreso de las ciencias bíblicas no era una palabra vana».

Comenzó la publicación en 1948 y, por lo que toca a San Pablo, han aparecido hasta el presente: *Rom. — Cor. — Gal.*, por Mons. V. Jacono, en 1952; *Hebr.*, por el P. Teodorico da Castel S. Pietro, en 1952; *Pastorales*, por P. de Ambroggi, en 1953¹⁴. Son comentarios sólidos y bastante extensos, con tendencia, en general, hacia las posiciones tradicionales, cosa que, tratándose de comentarios no para especialistas, sino para el público en general, juzgamos preferible.

El comentario de Mons. JACONO a las cuatro grandes cartas del Apóstol, *Romanos - Corintios - Galatas*, va precedido de una extensa biografía de San Pablo de más de 70 páginas, hecha con espíritu crítico, y con selecta bibliografía en cada uno de los capítulos. Sigue luego el comentario, con introducciones a cada una de las cartas. El autor procede con paso seguro demostrando gran competencia en las cuestiones que toca. Aunque suele inclinarse hacia las posiciones tradicionales, nunca lo hace sin antes haber juzgado de las diversas opiniones con discusión franca y sincera. Intercala frecuentes «Notas», que corresponden a los *Excursus* de otros comentarios, para mejor declarar algunos puntos importantes. Por ejemplo, en *ad Romanos*: Valor del término «*Dominus*»—Sentido de «redención» —Dogma del pecado original—Predestinación...; en *ad Corinthios*: San Pablo y la mística helenística—Las Vírgenes subintroductae—Cristianismo y usos locales—Carismas y jerarquía...; en *ad Galatas*: El Evangelio de Pablo—La Ley y la promesa, etc.

El comentario a la carta *ad Hebraeos* por el P. TEODORICO, sin que aporte cosas nuevas, es un fiel reflejo del estado actual de la exégesis de esa carta. Defiende que el autor es San Pablo, aunque ha de admitirse la mano de un secretario o redactor, probablemente Apolo. Los destinatarios serían los fieles de la iglesia de Jerusalem, procedentes del judaísmo en su totalidad. Muy interesantes las «Notas» que de cuando en cuando intercala: Hebreos y Filón—Uso del A. T. en Hebreos—El «futuro» en Hebreos, etc.

El comentario a las *Pastorales* por P. DE AMBROGGI sigue la trayectoria de los anteriores con tendencia hacia las posiciones tradicionales, pero extensamente discutidas y sólidamente razonadas. Defiende decididamente la autenticidad, insistiendo no sólo en los testimonios externos, sino también en razones internas, que expone y analiza con singular maestría (p. 21-59). No rechaza la opinión cada día más extendida, de

14. V. JACONO. *Le Epistole di S. Paolo ai Romani, ai Corinti e ai Galati* («Bibbia di Mons. GAROFALO»). Torino, Marietti, 1952: 581 p.—P. TEODORICO DA CASTEL S. PIETRO, *L'Epistola agli Ebrei*. Torino, 1952: 236 p.—P. DE AMBROGGI, *Le Epistole Pastorali di S. Paolo a Timoteo e a Tito*. Torino, 1953: 258 p.

admitir un secretario-redactor, que quizás sea San Lucas. Al final de la introducción presenta una hermosa síntesis de la doctrina teológica de las Pastorales.

Poliglota BERARDI.—Obra bastante original, que mira sobre todo a ayudar a los estudiantes de nuestros Seminarios en la clase de exégesis. La publicación comenzó en 1946, habiendo aparecido tres fascículos sobre San Pablo: 1.^a *ad Thessalonicenses*, en 1946; *ad Galatas*, en 1947; 1.^a *ad Corinthios*, en 1948. La distribución es la siguiente: una breve introducción a cada carta, a la que sigue el texto crítico griego, pero no *scriptione continua*, sino *per cola et commata*, es decir, con un solo miembro de sentido completo en cada línea. A continuación viene la Poliglota propiamente dicha, en cuatro líneas sobrepuestas, conteniendo respectivamente: texto griego—Vulgata—versión italiana estrictamente literal—versión italiana libre, que aclare bien el sentido ¹⁵.

También en Italia, está publicándose otra traducción-comentario a la S. Escritura que, aunque entre lo publicado no tenga aún nada de San Pablo, no podemos dejar de señalar. Se corresponde con la «Biblia de Jerusalem», en francés, de que hablamos anteriormente. La dirige el Pont. Instituto Bíblico de Roma, y lo que principalmente se busca es una buena traducción a base de los textos originales. Es obra muy apreciada por su trabajo sólido en reconstruir el texto crítico y sus breves pero jugosas introducciones y notas ¹⁶.

Biblias NÁCAR-COLUNGA y BOVER-CANTERA. — Son dos traducciones españolas de la S. Biblia, con introducciones y abundantes notas, por lo que podemos también incluirlas en esta reseña de comentarios a San Pablo. La de NÁCAR-COLUNGA se publicó en 1944, y está ya en la cuarta edición. A tres años de distancia, en 1947, se publicó la de BOVER-CANTERA, que está en la segunda edición ¹⁷. Es al traducir las epístolas de San Pablo donde más abundan las notas. La traducción del P. Bover es sustancialmente la misma que había publicado ya en 1940 y que, en segunda edición, se ha publicado en 1950 ¹⁸. Ambas traducciones, la de NÁCAR-COLUNGA y la de BOVER-CANTERA, están hechas a base de los textos originales. Si hubiéramos de señalar las principales características de cada una, diríamos que en la de BOVER-CANTERA hay más «fidelidad» al texto, y por eso quizás no resulte un lenguaje tan castellano, sin que eso quiera decir que no sea bueno; y que las introducciones y notas son más «tradicionales», con cierto recelo hacia lo nuevo, sin que ello quiera decir que las de NÁCAR-COLUNGA se salgan nunca de la más pura ortodoxia.

Colecciones alemanas.—Entre los comentarios católicos a la S. Escritura en lengua alemana el más conocido, y también el más completo, es el de Bonn, cuyos volúmenes relativos a San Pablo se publicaron entre 1913-19, y de los que se han hecho varias ediciones.

En curso todavía de publicación está la llamada *Biblia de Regensburg*, bajo la dirección de Wikenhauser y Kuss. Es un comentario al Nuevo Testamento, sólido y de gran riqueza de doctrina, cuya publicación comenzó en 1938. Se procuran evitar los tecnicismos, a fin de que sea asequible al público culto, no especializado. En 1940 se publicaron los comentarios a *Rom.—Gal.—1 y 2 Cor.*, por O. Kuss; y en 1950, dentro ya del último decenio, los comentarios a las cartas de la *Cautividad* y a *1-2 Thess.*, por K. Staab, y a las *Pastorales*, por J. Freundorfer ¹⁹. Cree STAAB, como ya antigua-

15. G. BERARDI, *Bibbia Poliglotta Interlineare «Berardi» per lo studio della Sacra Scrittura. Lettere di S. Paolo.*—Vol. I: *Testo*. Fasc. 1.º: *Prima Epistola ai Tessalonicesi*. Fasc. 3.º: *Epistola ai Galati*. Fasc. 4.º: *Prima Epistola ai Corinti*. Roma, Belardetti, 1946-48.

16. *La Sacra Bibbia tradotta dai testi originali con note*, a cura del Pontificio Istituto Biblico di Roma. Firenze, A. Salani, 1943 ss.

17. E. NÁCAR-A. COLUNGA, *Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales*. Madrid, B. A. C., 1944.—J. M. BOVER-F. CANTERA, *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego*. Madrid, B. A. C., 1947.

18. J. M. BOVER, *Las Epístolas de S. Pablo. Versión del Texto original acompañado de comentario*. 2.^a ed. Barcelona, Balmes, 1950: 688 p.

19. K. STAAB-J. FREUNDORFER, *Die Thessalonicherbriefe, die Gefangenschaftsbriefe*

mente Marción y hoy bastantes autores modernos, que los destinatarios de la carta ad Ephesios son los Laodicenos. El comentario de FREUNDORFER a las Pastorales se distingue por su ecuanimidad al tratar los varios problemas que tanto abundan en estas cartas.

Otro comentario, también en curso de publicación, es el HERDER'S BIBELKOMMENTAR, bajo la dirección de Kalt y Lauck. Comenzó a publicarse en 1935. Pretende ser científicamente sólido, pero sin tecnicismos, con la finalidad inmediata de ser de utilidad práctica a los fieles. Presenta el texto sagrado dividido en secciones relativamente cortas, en letra cursiva, y a continuación el comentario correspondiente formando una lectura seguida. Es este un método que se va introduciendo ya en varios comentarios. En 1937 se publicaron los comentarios a *Rom.*, por E. Kalt, a *Gal.* y *Thess.*, por H. Molitor, a *Cor.* y *Cautividad*, por P. Ketter. Dentro del último decenio, en 1950, se ha publicado el comentario ad *Hebraeos*, por P. KETTER, muerto poco tiempo después ²⁰. Sigue la opinión tradicional de que la carta está escrita desde Roma por San Pablo a los judío-cristianos de Jerusalem, en peligro de tornar al judaísmo.

Hace pocos años, en 1947, comenzó a publicarse otro comentario a toda la Biblia por la Editorial Echter; de ahí el nombre de ECHTER-BIBEL, con que vulgarmente es conocido. Todo esto es indicio del claro resurgir en la Alemania católica después de la última gran guerra. Los comentarios al A. T. se editan bajo la dirección de F. Nötscher, y los del Nuevo, bajo la dirección de K. Staab. Su finalidad principal es dar una buena traducción alemana sobre un texto críticamente enmendado, acompañándola de breves introducciones y notas. De San Pablo sólo se ha publicado el comentario a la carta ad *Romanos*, por J. KÜRZINGER ²¹.

Colecciones inglesas.—Podemos calificar de acontecimiento para el catolicismo inglés la aparición, en 1953, de un comentario a toda la S. Escritura, fruto de la colaboración de varios escriturarios católicos durante nueve años de trabajo ²². Son principales colaboradores: B. Orchard, E. F. Sutcliffe, R. C. Fuller y R. Russell. Encabeza la obra una serie de artículos de introducción general, y luego viene el comentario, con introducciones especiales a cada libro. Una cosa queremos notar, que llama un poco la atención, y es que no se pone el texto sagrado, sin duda para no aumentar el volumen de la obra. Ello ocasionará no pocos inconvenientes al lector, que tendrá que recurrir a otra publicación. Para el Nuevo Testamento tienen ya los católicos ingleses, hecha de los textos originales, la *Westminster Version*, en 1935. De ella hizo el P. Lattey, en 1947, una edición reducida abreviando introducciones y notas ²³.

Comentarios varios.—Nos referimos a los comentarios a las cartas de San Pablo, que no forman parte de una colección más amplia, como los reseñados anteriormente, sino que son publicaciones independientes. Enumeraremos los principales que hayan aparecido en el último decenio.

En Francia merece señalarse el comentario de E. OSTY, en 1945. Es un comentario a todas las cartas del Apóstol, relativamente amplio y con solidez de doctrina ²⁴. Fue reproducido en la obra del mismo autor: *Le Nouveau Testament, traduction nouvelle* (París, 1949) y, para las epístolas ad *Corinthios*, en el comentario que a esas cartas publicó en la *Biblia de Jerusalem*, de que hablamos más arriba.

En Italia nos encontramos con el comentario de G. RICCIOTTI, en 1949. Incluye tam-

und die Pastoralbriefe übersetzt und erklärt («Regensburger Neues Testament»). Regensburg, Pustet, 1950: 264 p.

20. P. KETTER, *Hebräerbrief, Jacobusbrief, Petrusbriefe, Judasbrief* («Herder's Bibel»). Freiburg i. Br., Herder, 1950: 359 p.

21. J. KÜRZINGER, *Der Brief an die Römer* («Echter-Bibel»). Würzburg, Echterverlag, 1952: 58 p.

22. *A Catholic Commentary on Holy Scripture*. With a Foreword by the Cardinal Archbishop of Westminster. Edimbourg, Th. Nelson, 1953: 1312 p.

23. *The New Testament in the Westminster Version of the Sacred Scripture from the original Greek*. London, Sands, 1947.

24. E. OSTY, *Les Épîtres de Saint Paul. Traduction nouvelle avec introduction et notes*. Paris, Edit. Siloé, 1945: 382 p.

bién todas las cartas del Apóstol ²⁵. En la traducción trata Ricciotti de ser «fiel» al texto, aun a trueque de perder algo la elegancia de estilo. Las notas son abundantes, con frecuentes referencias a su *Vida de San Pablo*, de la que puede considerarse como complemento. Otro comentario, también en Italia, de ámbito más reducido, es el de G. RINALDI a las cartas a los Tesalonicenses ²⁶. No es de carácter científico, sino para que sirva de lectura a «grupos universitarios» y aficionarse a la Biblia. Sostiene contra Amiot y Buzi, de los que hablamos anteriormente, que el Anticristo es un individuo; y en cuanto al obstáculo, se inclina hacia la nueva interpretación de Orchard, propuesta en «Biblica» (1938), p. 19-42, de que hay una alusión al fin de Jerusalem.

En España, hace aún muy pocos meses, publicó el P. ANTONIO G. FIGAR un comentario al Epistolario paulino, precedido de una extensa biografía del Apóstol ²⁷. Es un comentario que se fija mucho en la parte doctrinal, con aplicaciones a los tiempos modernos, prescindiendo de la parte histórica y filológica. Tiene por base el comentario de Santo Tomás, que trata de poner al alcance de todos. Bajo este aspecto, ha de resultar utilísimo a las personas cultas; pues sigue siendo cierto que nadie, como Santo Tomás, ha logrado profundizar en la altísima ciencia teológica del Apóstol ²⁸. También en español, encontramos otro comentario a las cartas de San Pablo, publicado en América, por J. Straubinger ²⁹. Muchas de las notas son de carácter piadoso, pero otras son de carácter histórico y exegético, con frecuentes referencias a los Santos Padres y a las decisiones conciliares.

Un comentario, también de mucha utilidad, es el publicado por C. J. Callan, en lengua inglesa ³⁰. En lengua latina tenemos el de G. Thils, del que hasta el presente sólo han aparecido *Rom.—Cor.—Gal.* ³¹, y el de F. Ceuppens, que sin duda ha de resultar muy práctico para nuestros estudiantes de Teología y aún para los profesores ³². No es un comentario seguido, sino que después de una introducción general sobre la vida y cartas de San Pablo, analiza minuciosamente aquellos textos paulinos que suelen ser ya clásicos en nuestros tratados de Teología para las pruebas «ex S. Scriptura». Damos la lista de los textos analizados: *Rom.* 1, 18-23 (conocimiento natural de Dios ex creaturis); 3, 21-30 (justificación por la fe); 5, 12-21 (pecado original); 8, 28-30 (predestinación ante praevisa merita); *1 Cor.* 11, 17-34 (S. Eucaristía); 13, 1-13 (caridad); 15, 1-58 (resurrección de los cuerpos); *Eph.* 1, 3-3, 21 (unión de todos en Cristo y la Iglesia); *Col.* 1, 14-15 y *Phil.* 2, 6-11 (divinidad de Cristo); *Hebr.* 5, 1-10; 7, 1-28 (sacerdocio eterno de Cristo).

b) *Comentarios protestantes.*—Son muy numerosos, contentándonos con señalar solamente los principales. Dentro del último decenio han aparecido nuevas ediciones, puestas al día, de los comentarios paulinos pertenecientes a las colecciones «Handbuch

25. G. RICCIOTTI, *Le Lettere di S. Paolo, tradotte e commentate*. Roma, Coletti, 1949: 580 p.

26. G. RINALDI, *Lettere ai Tessalonicci*. Milano, Vita e Pensiero, 1951: 175 p.

27. A. GARCÍA FIGAR, *Vida y Epistolario de S. Pablo*. Madrid, Ed. Las Antorchas, 1953: 646 p.

28. Oigamos, a este respecto, lo que, según refiere en su obra *Studia paulina* (Roma, 1941), dice el P. J. M. VOSTE que respondía a los que le preguntaban qué comentarios les recomendaba sobre S. Pablo: «Si quaeris, cum gratia litteraria, aedificationem spiritualem necnon oratorium inspirationem, sume S. Joannem Chrysostomum... Si desideras pium, mysticum —haud doctiorem— et brevem commentarium, bene tibi deserviet et multum proderit Bernardinus a Piconio. Sed ne tanquam magister ex cathedra tunc loquaris... sed esto humilis sicut bonus ille Capuccinus. Pro compendiosa, celeri et historice vera intelligentia textus paulini, valde utiles sunt moderni commentarii lingua vulgari conscripti... [col. «Verbum Salutis», *Biblia* PIROT-CLAMER, *Biblia* GAROFALO, etc.]. Si denum cupis consulere eruditam, litteralem et doctrinalem expositionem altissimi Apostoli, prae omnibus elige et semper dilige S. Thomam Aquinatam... atque adeas «Cursus S. Sacrae» et «Études Bibliques» (p. 29-30).

29. J. STRAUBINGER, *Las Cartas de S. Pablo. Traducción directa del original griego, notas y comentarios*. Montevideo, Ed. Aldu, 1947.

30. C. J. CALLAN, *The Epistles of St. Paul. With Introductions and Commentary for Priest and Students*. New York, Wagner, 1951: 488 p.

31. G. THILS, *Epistolae S. Pauli.*—I (*Rom.—Cor.—Gal.*). Mechliniae, 1943.

32. F. CEUPPENS, *Quaestiones selectae ex Epistulis S. Pauli*. Torino, Marietti, 1951: 234 p.

zum Neuen Testament» (H. Lietzmann), «Kritisch-exegetischer Kommentar über das N. T.» (W. Meyer), «Kommentar zum Neuen Testament» (Th. Zahn), «Hand-Kommentar zum Neuen Testament» (H. J. Holtzmann), y de la más reciente, cuya publicación comenzó en 1932, en la que colaboran casi todos los representantes de la exégesis alemana actual, «Das Neue Testament Deutsch» (P. Althaus, J. Behm, H. D. Wendland, H. Strathmann). Esta última es de alta vulgarización, con comentarios breves, pero densos de contenido; de tendencia conservadora, procurando hacer resaltar el sentido religioso de los textos, al contrario que las colecciones anteriores, particularmente la dirigida por H. Lietzmann, caracterizada por el análisis exegetico a fondo bajo el punto de vista filológico-histórico, pero sin preocuparse gran cosa del sentido religioso-teológico.

En curso de publicación está la colección: «Prophezei, Schweizerisches Bibelwerk für die Gemeinde» (Zurich, 1943 ss.), comentario para los fieles, en el que procuran evitarse los tecnicismos, insistiendo sobre todo en la parte doctrinal. El título «Prophecías» («Prophezei») tiene sabor histórico, pues era el nombre dado en otro tiempo a las reuniones diarias de estudios bíblicos organizados por Zwinglio y sus colaboradores en la catedral de Zurich. Hasta el presente han aparecido los comentarios a Colosenses, por W. BIEDER, en 1943; a Filemón, por el mismo, en 1944; a Galatas, por C. MAURER, en 1943; a 1-2 Corintios, por W. MEYER, en 1945-47; a Romanos (2 vols.), por E. GAUGLER, en 1945-52.

Con el volumen de W. NEIL, *The Epistles of Paul to the Thessalonians* (London, 1950), ha llegado al final la colección: «Moffatt N. T. Commentary», que venía publicándose bajo la dirección de J. Moffatt. Los demás volúmenes son anteriores a la época que reseñamos. La colección es de tipo divulgativo, y comprende once volúmenes. En Estados Unidos ha comenzado a publicarse otro comentario a la S. Escritura, que presenta artículos muy importantes. Su título es «The Interpreter's Bible» (New York, 1951 ss.) y constará de doce volúmenes. Hasta el presente, por lo que toca a San Pablo, sólo ha aparecido (New York, 1953) el comentario a *Cor.—Gal.—Eph.*, por C. T. CRAIG, J. SHORT, F. V. FILSON.

En lengua francesa está en curso de publicación el «Commentaire du Nouveau Testament publié sous la direction de P. Bonnard, O. Cullmann» (París, 1949 ss.). Se trata de trabajos sólidos que pueden compararse con las colecciones antes indicadas en lengua alemana e inglesa. Respecto de San Pablo han sido publicados los comentarios a *1 Cor.*, por J. HÉRING, en 1949; a *Phil.*, por P. BONNARD, y a *Col.*, por C. MASSON, ambos en un solo volumen, en 1950. Se insiste mucho en la crítica textual, de ahí que sea un buen instrumento de trabajo. La tendencia general del comentario es de viraje hacia las posiciones católicas, sin que ello quiera decir que no nos separen aún puntos muy importantes.

De los comentarios fuera de colección señalaremos particularmente tres por su importancia especial, el de E. Percy, a *Col.—Eph.*, el de C. L. Mitton, a *Eph.*, y el de A. Nyren, a *Rom.*³³. Se trata de tres obras fundamentales, que sin duda han de ejercer gran influencia en la exégesis actual.

33. E. PERCY, *Die Probleme der Kolosser-und Epheserbriefe*. Lund, Gleerup, 1946: 517 p.—C. L. MITTON, *The Epistle to the Ephesians*. London, Oxford Univ. Press, 1951: 346 p.—A. NYREN, *Pauli brev till Romarna*. Stockholm, Diakonistyrelsen, 1944: 456 p. Traducción inglesa, por C. RASMUSSEN (Philadelphia, 1949), y alemana, por I. NYGREN (Göttingen, 1951).

Entre otros muchos que pudiéramos enumerar, señalaremos: H. ASMUSSEN, *Der Brief des Paulus an die Epheser*. Breklum (Schleswig), 1949: 136 p.; *Der Römerbrief*. Stuttgart, 1953: 371 p.—E. BRUNNER, *Der Römerbrief übersetzt und ausgelegt*. Stuttgart, 1948: 142 p.—G. DELUZ, *La justice de Dieu. Explication de l'épître aux Romains*. Neuchâtel, 1945: 251 p.—B. S. EASTON, *The Pastoral Epistles*. New York, 1948: 237 p.—E. EVANS, *To the Romans: an exposition of the Epistle*. New York, 1948: 320 p.—G. H. LANG, *The Epistle to the Hebrews*. London, 1951: 301 p.—R. CH. H. LENSKE, *The Interpretation of the Epistle to the Hebrews*. Columbus (Ohio), 1946.—J. S. JAVET, *Dieu nous parla. Commentaire de l'épître aux Hébreux*. Neuchâtel, 1945: 165 p.—W. MORSON, *The Epistle to the Hebrews*. London 1951: 204 p.—G. C. MORGAN, *The Corinthians Letters of Paul*. New York, 1946: 275 p.—J. W. SHEPARD, *The Life and Letters of St. Paul*. Grand Rapids,

La obra de PERCY sobre Colosenses-Efesios no es propiamente un comentario, pero toca todos los problemas que pueden afectar a la interpretación: lengua, plan, destinatarios, etc. Examina a fondo el problema, y se inclina abiertamente hacia las posiciones tradicionales, separándose de la corriente que ha dominado entre los acatólicos durante casi un siglo, que niegan la autenticidad de estas cartas, particularmente la de ad Ephesios. Con gran abundancia de razones filológicas y estilísticas prueba la afinidad entre Colosenses y Efesios, y cómo de todas las hipótesis propuestas la de la autenticidad paulina de ambas cartas es la que más satisface.

Muy otra es la conclusión de MITTON. No pudo tener en cuenta la obra de Percy, pues, a lo que parece, cuando aquélla salió a luz, estaba ya la suya en la imprenta. También Mitton examina a fondo el problema de ad Ephesios, y después de un análisis y comparación minuciosa de textos, particularmente en relación con Colosenses, llega a la conclusión que ad Ephesios no es de Pablo, sino de un discípulo suyo que, hacia el año 90, quiso darnos una síntesis de la teología paulina, poniendo como «prólogo» del conjunto de las cartas del Apóstol esa exposición doctrinal que hoy llamamos epístola ad Ephesios. No intentaba falsificar nada, sino ayudar a la causa de Pablo presentando a todos un resumen de su evangelio. Con las dos obras, la de Percy y la de Mitton, el exégeta tendrá a la vista la suma de razones en pro y en contra de la autenticidad paulina de ad Ephesios, y así más fácilmente formar juicio. Lástima —y este es el fallo general de los acatólicos— que se fijen casi exclusivamente en razones de crítica interna, desoyendo los testimonios externos, que eran los que en primer lugar debían ser consultados.

De gran importancia también, aunque de características muy distintas a los anteriores, es el comentario de A. NYREN a la epístola ad Romanos. Su autor es obispo protestante de Lund (Suecia) y presidente de la «Confederación Luterana Internacional». En el comentario prescinde casi en absoluto de lo filológico para concentrarse en la interpretación teológica y religiosa. Sigue fiel a la doctrina luterana de la justificación por la sola fe. El tema general de la carta lo ve indicado en el «juxta ex fide vivit» de 1,17, donde «ex fide» ha de referirse —dice— no a «vivit» sino a «justus», y de esa «justitia ex fide» habla en los cap. 1-4, para luego hablar de «vivit», es decir, de la vida que trajo Cristo, en los cap. 5-8. La parte tercera (c. 9-11) tiende a demostrar que esa «justitia ex fide» no sólo no está en oposición con las promesas de Dios a su pueblo, sino que las realiza de modo admirable. La misma parte cuarta (c. 12-15), de tipo práctico, está íntimamente ligada al tema general. El paso de Rom. 5, 12-21 en que se manifiesta la oposición entre dos épocas, la de Adán, bajo la potencia de la muerte, y la de Cristo, bajo la potencia de la vida, ha de considerarse, dice Nyren, como capital para entender a San Pablo, que suele pensar por épocas.

III.—Exposiciones teológicas

a) Sobre la teología de San Pablo la obra clásica en el campo católico es la del P. F. Prat, *La théologie de S. Paul* (París, 1908-12). De ella se han hecho muchísimas ediciones, y está traducida a diversas lenguas. La traducción española está hecha por S. Abascal (México, 1947). No vamos ahora a dar juicio detallado sobre esta obra que, en conjunto, creemos que sigue siendo la teología más completa sobre San Pablo. En Francia tienen, además, la de F. Amiot, *L'enseignement de S. Paul* (París, 1938), obra bastante completa y que, a semejanza de la del P. Prat, aunque con características propias, ofrece una preciosa síntesis doctrinal del pensamiento del Apóstol. También en Italia poseen una hermosa teología sobre San Pablo, escrita por L. Tondelli: *Il Pensiero di S. Paolo* (Milano, 1928), cuya segunda edición, con notables mejoras, es de 1948. La exposición tiene marcada tendencia apologetica, tratando de reivindicar la figura y doctrina de San Pablo de las deformaciones de la crítica negativa. El autor sabe dar vida y calor aún a las páginas más abstrusas. Citemos también, en Alemania,

1950: 605 p.—G. STOECKHARDT, *Commentary on St. Paul's Letter to the Ephesians*. St. Louis, 1952: 271 p.—R. STORR, *Der Brief des Heiligen Apostels Paulus an die Römer*. Stuttgart, 1950: 205 p.

la de H. Th. Simar: *Die Theologie des hl. Paulus* (Freiburg, 1864). La obra queda ya anticuada, pero tiene cosas muy apreciables.

Dentro ya del último decenio se han publicado varias, que vamos a reseñar con algo de más extensión. La primera es la del P. J. M. BOVER, en lengua española ³⁴. Advierte en el prólogo que llevaba ya trabajando en ella muchos años, y que sobre esos temas había publicado muchos artículos. Estaba, pues, preparado para obra de tanta envergadura. Comienza con un capítulo introductorio sobre las fuentes (p. 3-52), al que sigue otro muy interesante, bajo el título «Directrices y orientaciones», en el que trata de determinar cuál sería el ideal de una teología de San Pablo. Habla de las diversas maneras de concebir la teología paulina por los autores que de esto se han ocupado, insistiendo unos en el método *analítico* (Feine, Pfeiderer, Holtzmann), otros en el *sistemático*, bien bajo el punto de vista histórico o documental (Immer, B. Weis), bien bajo el punto de vista genético o psicológico (Neander, Baur, Sabatier) o bien bajo el punto de vista lógico o dialéctico, como Simar y Prat, estudiando la doctrina en sí misma para descubrir su estructura interna y objetiva. El P. Bover aspira a reunir en su teología de San Pablo todo lo bueno de cada uno de estos métodos. El orden de capítulos es el siguiente: Antecedentes de la Redención (p. 163-268), la persona del Redentor (p. 269-319), la obra de la redención (p. 321-431), derivaciones mariológicas (p. 433-524), eclesiología (p. 525-651), misteriológica (p. 652-730), justificación y gracia (p. 731-839), virtudes teologales (p. 841-866), escatología (p. 867-923).

No hay duda que se trata de una obra sólida. El P. Bover demuestra poseer un profundo conocimiento de los escritos del Apóstol. Sin embargo, falta una refundición total de esos elementos dispersos que había ido publicando en diversos artículos. A veces apenas se hace otra cosa que transcribir esos artículos, siendo ello causa de frecuentes repeticiones y de que falte esa íntima cohesión que parecía prometernos en su hermoso capítulo preliminar sobre «directrices y orientaciones».

Otra obra sobre la teología de San Pablo ha sido publicada en Francia, en 1948, por el P. J. BONSRIVEN ³⁵. La llama «evangelio» y no «teología», porque San Pablo —dice— no ha sido un «teólogo», en el sentido que hoy damos a esta palabra, sino un «místico» que vive de su experiencia de Cristo, y que procura pensar y expresarse según los datos fundamentales de la fe apostólica, que él ha recibido y que transmite. Queremos —dice— «presentar el Evangelio de Pablo tal como ha aparecido al Apóstol en su experiencia de Cristo: nada de sistema con líneas rígidas, que comprenda una serie de tesis analíticamente encadenadas, sino un conjunto de intuiciones vitales, articuladas orgánicamente» (p. 8). Cree el P. Bonsirven que la intuición central de Pablo es la de: «Cristo mediador»; de ahí su esfuerzo en señalar la unión estrecha que existe en el alma de Pablo, esclarecida por Dios, entre su intuición central y las otras convicciones que va expresando en sus cartas. Divide la obra en siete capítulos, por el siguiente orden: Encuentro con Cristo glorioso y viviente en sus fieles —la persona de Cristo, Hijo de Dios encarnado, que revela al Padre y al Espíritu— preparación a la obra mediadora de Cristo: creación y predestinación en Él, Adán y el pecado, la Promesa y la Ley, Israel y las naciones —la obra de Cristo en sí misma: redención «objetiva» por su muerte y resurrección— la obra de Cristo en el cristiano, que, por la fe y el bautismo, recibe la justicia —la obra de Cristo en la colectividad de los salvados: la Iglesia cuerpo de Cristo, vida litúrgica y sacramental, carismas, jerarquía, etcétera— consumación final: resurrección de muertos, juicio, nueva creación.

De nuevo nos encontramos ante una obra sólida, bien pensada, hecha por un profundo conocedor de San Pablo. Sin embargo, quizás no a todos convenza ese método psicológico para estudiar el pensamiento del Apóstol, pues sí, de una parte, parece muy apto para comprender íntimamente la persona de San Pablo, de otra, habrá de dejar a un lado algunas verdades contenidas en sus cartas, que no entran dentro de esas intuiciones vitales y, no obstante, pues están en un libro inspirado, interesan también a la teología. En cuanto a no querer llamar «teólogo» a San Pablo, nos parece un

34. J. M. BOVER, *Teología de S. Pablo. El misterio de Cristo contemplado por el Apóstol*. Madrid, B. A. C., 1946: 952 p.

35. J. BONSRIVEN, *L'Évangile de St. Paul*. París, Aubier, 1948: 364 p.

escrúpulo algo exagerado. Ciertamente que no es un teólogo «sistemático», pues sus escritos son ocasionales, pero ¿qué duda cabe que en sus cartas hay una concepción orgánica de la revelación cristiana?

A estas dos obras, la del P. Bover y la del P. Bonsirven, ha venido a añadirse la de otro conocido escriturario contemporáneo, L. CERFAUX. La titula *Cristo en la teología de San Pablo*³⁶, y viene a completar la que había publicado algunos años antes con el título: *La théologie de l'Église suivant s. Paul* (Paris, 1942). Es una obra densa, muy personal, en la que el can. Cerfaux, pegado escrupulosamente a los textos paulinos, cuida de no «sobrepasar el pensamiento del Apóstol bajo el influjo de la teología católica posterior». Es notable su insistencia en recurrir a las diversas corrientes culturales, judías o helenísticas, que hayan podido influir en San Pablo al formular las expresiones de donde tratamos de deducir su pensamiento. Con ello —dice— descubrimos el género literario de esas perícopes, cosa tan necesaria para una recta interpretación, cuyas fórmulas se han venido elaborando ora en la catequesis tradicional, ora en la literatura apocalíptica judía, ora en la filosofía popular griega, ora en el Antiguo Testamento. Distingue tres etapas sucesivas en el pensamiento o, quizás mejor, en la «expresión del pensamiento paulino». Esta sucesión, en que va cambiando el centro de gravedad del pensamiento del Apóstol, bien pudiera depender de las «experiencias que recibió en el medio ambiente de Corinto y en el de Efeso durante sus largas permanencias en esas iglesias». En la primera etapa —cuyos documentos son 1-2 Thess. y parte de 1 Cor.— el centro de gravedad del pensamiento del Apóstol es soteriológico. En la segunda, a la que pertenecen *Rom.—Cor.—Gal.*, su pensamiento parece absorto en la vida misma cristiana. Por fin, en la tercera etapa, a la que pertenecen las epístolas de la Cautividad, el pensamiento dominante de Pablo es el «mysterium Christi», presentando al cristianismo como la «realización de una vasta economía de salud, misterio de la sabiduría divina, que tiene por objeto la obra de Cristo y al mismo Cristo».

Una nueva obra sobre la teología de San Pablo, aunque de carácter más universal, puesto que incluye todo el Nuevo Testamento, es la del Dr. M. MEINERTZ. Puede decirse que hasta 1950 no poseíamos los católicos ninguna teología del Nuevo Testamento. Las dos muy breves de A. Lemonnyer (Paris, 1928) y O. Kuss (Regensburg, 1936) eran cosa demasiado modesta, limitándose a una exposición casi popular de algunos puntos centrales de la revelación neotestamentaria. Fué en 1950 cuando apareció la primera obra católica seria sobre este tema, debida al Dr. Meinertz, profesor ordinario de exégesis en la Universidad de Münster³⁷. No sigue un plan sistemático, como nuestros tratados clásicos de teología, sino un orden histórico, distinguiendo cuatro partes principales: Jesús (estudio de los Sinópticos), comunidad primitiva (Act.—Epist. Jac. et Judae), San Pablo (Epist. Pauli et Epist. Petri), San Juan (Evang. Ioan.—Epist. et Apoc.). Este plan, que es el seguido generalmente en las teologías bíblicas, tiene el inconveniente de quitar un poco de unidad a la revelación, pero lleva la gran ventaja de respetar el modo concreto cómo nos fué dando Dios esa revelación. El inconveniente puede obviarse con comparaciones y referencias a lo que han dicho otros testigos de la revelación, conforme hace el Dr. Meinertz.

La parte que a nosotros interesa en esta reseña es la tercera, dedicada a San Pablo, con la que comienza el volumen segundo. Es la más extensa de las tres, comprendiendo nada menos que 254 páginas. No distingue el Dr. Meinertz entre las diversas cartas del Apóstol, pues cree que los pocos años que separan las primeras de las últimas no permiten una evolución verdadera, tratándose tan sólo de adaptaciones a las circunstancias. Divide el estudio sobre la teología de San Pablo en tres grandes partes: El hombre antes de la redención (antropología, pecado original, Ley, etc.), la persona del Redentor, la obra de la redención (justificación, Iglesia, escatología, etc.).

Al año siguiente de la del Dr. Meinertz, aparecía otra teología del Nuevo Testa-

36. L. CERFAUX, *Le Christ dans la théologie de S. Paul*. Paris, Ed. du Cerf, 1951: 435 p.

37. M. MEINERTZ, *Theologie des Neuen Testaments* (Biblia de BONN). 2 vols. Bonn, P. Hanstein, 1950; 247 y 389 p.

mento, por el P. J. BONSIRVEN ³⁸. Tampoco el P. Bonsirven procede con un plan sistemático, sino siguiendo un orden histórico. No se trata —dice— de encuadrar los datos revelados en las categorías que luego elaboró la teología escolástica, sino de presentar esos datos en la visión o experiencia de los autores inspirados. Lo mismo que el Dr. Meinertz, divide la obra en cuatro partes: Jesucristo (p. 23-174), el cristianismo primitivo (p. 175-212), San Pablo (p. 213-392), madurez cristiana o cristianismo ya desarrollado (p. 393-430). La diferencia principal con Meinertz está sobre todo en la parte cuarta, pues mientras aquél juzga preferible separar a Juan de los Sinópticos, como testigo de un pensamiento cristiano posterior, el P. Bonsirven prefiere, aun reconociendo sus diferencias, estudiarlo junto con ellos en la primera parte. Por lo que toca a San Pablo, sigue las directrices que ya conocemos por su obra sobre la teología del Apóstol, reseñada anteriormente. Las 364 páginas de allí quedan aquí reducidas a 180.

Después de estas obras de carácter general sobre teología paulina, vamos a dar cuenta, aunque muy brevemente, de algunas otras sobre puntos más concretos.

En España ha publicado una muy interesante sobre *El Cuerpo místico de Cristo* el P. E. SAURAS ³⁹. No es obra de un escriturario, sino de un teólogo, y como tal ha de considerarse. Podrán discutirse, y de hecho lo han sido, algunas de sus afirmaciones, pero, en conjunto, es uno de los mejores tratados sobre el Cuerpo místico. Merecen también señalarse dos obras del P. R. RÁBANOS, la una, sobre el sacerdocio de Cristo en San Pablo, y la otra, sobre su pensamiento misionero ⁴⁰. Erudita y profunda, como tesis *ad Lauream* en el Pontificio Instituto Bíblico, la obra del P. H. M. ESTEVE sobre la mediación sacerdotal de Cristo en el cielo ⁴¹. De tipo divulgativo, muy útiles para personas selectas que quieran acercarse a San Pablo, son las publicadas, sobre diversos temas, por el can. de Badajoz, J. FERNÁNDEZ ⁴². E. IGLESIAS, en Méjico, ha publicado *La energía que salva y El misterio de Cristo*, que vienen a ser una especie de comentario a las cartas ad Romanos y ad Ephesios ⁴³.

En Francia merece señalarse la obra del P. J. HUBY († 1948) sobre la mística en San Pablo y en San Juan ⁴⁴. Es fruto de sus largos estudios sobre estos dos grandes apóstoles, y constituye como su testamento espiritual. Breve y sustancioso, sin pretensiones de originalidad, es el estudio de W. GOOSSENS sobre *La Iglesia, cuerpo de Cristo, según San Pablo* ⁴⁵. También J. MARITAIN ha publicado una obra sobre *El pensamiento de San Pablo*, con la finalidad de hacer llegar a sectores cada vez más amplios los grandes temas de las cartas paulinas ⁴⁶. El P. C. SPICQ ha publicado una interesante obra sobre la espiritualidad sacerdotal en San Pablo, que ha sido ya traducida a otras lenguas, entre ellas el italiano ⁴⁷. Muy útil para formarnos idea de la vida de las primitivas comunidades cristianas es el opúsculo de L. CERFAUX en la colección «Témoins de Dieu» sobre la iglesia de Corinto ⁴⁸. De gran utilidad también, otro opúsculo del mismo autor sobre la carta ad Romanos, cuya finalidad es «servir de guía en una lectura integral

38. J. BONSIRVEN, *Théologie du Nouveau Testament*. Paris, Aubier, 1951: 470 p.

39. E. SAURAS, *El Cuerpo místico de Cristo*. Madrid, B. A. C., 1952: 921 p.

40. R. RÁBANOS, *El sacerdocio de Cristo según S. Pablo*. Cuenca, 1942.—*El pensamiento misionero de S. Pablo*. Madrid. Ed. la Milagrosa, 1947: 217 p.

41. H. M. ESTEVE, *De caelesti mediatione sacerdotali Christi juxta Hebr. 8, 3-4*. Madrid, Cons. Sup. Inv. Científ., 1949: 280 p.

42. J. FERNÁNDEZ, *El misterio del Cristo místico. Lecciones divulgadoras de la Epístola a los Efesios*. Badajoz, Viuda de A. Arqueros, 1944: 210 p.; *La caridad misional y la Epístola de S. Pablo a los Filipenses*. Badajoz, 1945: 136 p.; *La sociedad heril y la Epístola de S. Pablo a Filemón*. Badajoz, 1946: 110 p.

43. E. IGLESIAS, *La energía que salva (Rom.)*. México, Ed. Jus, 1951: 395 p.; *El misterio de Cristo (Eph.)*. México, 1944: 238 p.

44. J. HUBY, *Mystiques Paulinienne et Johannique*. Paris, Desclée 1947: 305 p.

45. W. GOOSSENS, *L'Eglise, corps du Christ, d'après Saint Paul*. Paris, Gabalda, 1949: 111 p.

46. J. MARITAIN, *La pensée de Saint Paul*. Paris. Ed. Ccrréa, 1947: 256 p.

47. C. SPICQ, *Spiritualité sacerdotale d'après Saint Paul*. Paris, Ed. du Cerf, 1949: 202 p. Traducción italiana: Roma, 1952.

48. L. CERFAUX, *L'Eglise des Corinthiens*. Paris, Ed. du Cerf, 1946: 118 p.

de la misma»⁴⁹. De carácter estrictamente científico, señalaremos la obra de DOM J. DUPONT sobre la «gnosis» o conocimiento religioso en las epístolas de San Pablo⁵⁰. Obra muy interesante, en la que se aparta de la opinión corriente que solía considerar a San Pablo como tributario del ambiente helenístico al hablar de la «gnosis» cristiana. Dom Dupont, después de un examen minucioso de textos a lo largo de 600 páginas, llega a la conclusión contraria, es a saber, que «es del judaísmo del que San Pablo aparece tributario en lo que dice de la «gnosis» y, en general, siempre que coloca en un conocimiento religioso superior su ideal de perfección cristiana». Del mismo Dom Dupont es otra obra sobre la unión con Cristo en San Pablo, en la que hace un detenido estudio de la fórmula «cum Christo», tan frecuente en el Apóstol⁵¹.

En Italia ha publicado una importante obra sobre la Iglesia en la epístola *ad Hebraeos* el P. TEODORICO DA CASTEL S. PIETRO⁵². El tema había sido poco estudiado, pues los autores se han inclinado siempre hacia la Cristología; de ahí la novedad y utilidad de la obra. El P. GERARDO DEL S. C., en una tesis *ad Lauream*, estudia la función de la pasión de Cristo en la Iglesia o, en otras palabras, la doctrina de la redención en sus relaciones con el Cuerpo místico⁵³. Otro aspecto de la doctrina paulina, el de la pedagogía pastoral, ha sido estudiado por el sac. P. DE AMBROGGI⁵⁴. Trata de deducir de los escritos del Apóstol las líneas fundamentales para un tratado de teología pastoral.

En Alemania publicó A. KIRCHGASSNER un interesante trabajo sobre «liberación y pecado en el Nuevo Testamento»⁵⁵. Dedicó una gran parte de su obra a las epístolas paulinas, haciendo un minucioso examen de textos, tratando de responder a las siguientes preguntas: en qué consiste el pecado, estado del pecador, cómo es liberado por Cristo. Otro tema central en el pensamiento paulino, el del bautismo, es estudiado por R. SCHNACKENBURG⁵⁶. Divide su obra en dos partes; una, de carácter exegético en que recoge y analiza todos los textos paulinos sobre el bautismo (p. 1-98), y otra, de carácter teológico (p. 99-207). A propósito del bautismo no podemos dejar de señalar la disertación exegético-histórica de B. M. FOSCHINI sobre el «bautismo por los muertos», a que parece aludir San Pablo en 1 Cor. 15, 29⁵⁷. Siempre ha sido este texto una cruz para los exégetas. Entre las innumerables interpretaciones propuestas la más corriente es la de que los corintios consideraban el bautismo ordinario que hacían los fieles como una especie, además, de sacramental, que podían aplicar por sus difuntos. El P. Foschini resuelve la dificultad de raíz con un simple cambio de puntuación. La lectura sería así: «Alioquin quid facient qui baptizantur? [Baptizantur] pro mortuis? Si omnino mortui non resurgunt, ut quid et baptizantur? [Baptizantur] pro illis?» No se trataría, pues, de ningún bautismo por los muertos, sino de que, si no hubiera resurrección de muertos, el bautismo no tendría razón de ser. Para qué bautizarse, si es que no ha de haber resurrección. ¿Para unirnos luego a los muertos? ¡Bonito negocio que hacemos los cristianos! Poco antes les había dicho San Pablo que «si in hac vita tantum in Christo sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus»

49. L. CERFAUX, *Une lecture de l'Épître aux Romains*. Tournai, Casterman, 1947: 140 p.

50. J. DUPONT, *Gnosis. La connaissance religieuse dans les épîtres de Saint Paul*. Louvain, Nauwelaerts, 1949: 604 p.

51. J. DUPONT, *Cum Christo. L'Union avec le Christ suivant Saint Paul*. Première partie: «Avec le Christ» dans la vie future. Bruges, Ed. de la Ab. de S. André, 1952: 221 p.

52. TEODORICO DA CASTEL S. PIETRO, *La Chiesa nella Lettera agli Ebrei*. Torino, Marietti, 1945: 288 p.

53. GERARDO DEL SACRO CUORE (SUIARETTA), *Contributi ecclesiologici: La croce e la Chiesa nella teologia di S. Paolo*. Roma, Off. Lib. Catt., 1952: 200 p.

54. P. DE AMBROGGI, *Pedagogia pastorale di S. Paolo*. Milano, Ancora, 1949: 174 p.

55. A. KIRCHGASSNER, *Erlösung und Sünde in Neuen Testament*. Freiburg i. Br., Herder, 1950: 321 p.

56. R. SCHNACKENBURG, *Das Heilsgeschehen bei der Taufe nach dem Apostel Paulus*. München, K. Zink, 1950: 226 p.

57. B. M. FOSCHINI, *Those who are baptised for the Dead I Cor. XV, 29. An Exegetical Historical Dissertation*. Worcester (Mass.), Heff. Press. 1951: 101 p.

15, 19). Desde luego, la explicación es seductora. No vemos inconveniente en el hecho mismo de cambiar la puntuación, que ciertamente no es de San Pablo, puesto que entonces no se usaba; pero ¿podrá darse a «pro» (gr. ὑπίρ) ese sentido de «movimiento hacia una cosa» (=εἰς;) que parece exigir la nueva interpretación? Este es el punto que convendría declarar más. Otros dos estudios, que merecen también señalarse, son el de G. TH. KENNEDY sobre la concepción paulina del sacerdocio de Melquisedec ⁵⁸, y el de B. SCHNEIDER sobre el texto de 2 Cor. 3, 17: «Dominus autem Spiritus est» ⁵⁹. Se trata de dos disertaciones para el doctorado en Teología, hechas con gran seriedad, dignas de ser tenidas en cuenta por los estudiosos.

b) No queremos terminar esta reseña sin referirnos, siquiera sea brevemente, a algunos estudios más característicos sobre teología de San Pablo en el campo protestante. De tiempos anteriores al decenio que reseñamos son muy consultadas las teologías de San Pablo de A. Sabatier (París, 1871), G. B. Stevens (New York, 1906) y E. Lohemeyer (Tübingen, 1927); asimismo, de carácter más general, las teologías del Nuevo Testamento de H. J. Holtzmann (Freiburg, 1897), P. Feine (Leipzig, 1909) y E. Stauffer, de tendencia este último muy conservadora, cuya cuarta edición es de hace cinco años (Stuttgart, 1948).

Actualmente está en curso de publicación otra teología del Nuevo Testamento, obra de R. BULTMANN, con la que parece querer coronar su obra exegética de tantos años ⁶⁰. La divide en las siguientes partes: La predicación de Jesús (p. 1-33), comunidad primitiva palestinense (p. 33-64) y helenística (p. 64-182), San Pablo (p. 183-348), San Juan (p. 349-439); quedándole aún por publicar una última parte, que llevará por título: *Die Entwicklung zur Alten Kirche*. Esta obra de Bultmann, conocido de todos como uno de los principales corifeos de la *Formgeschichte*, está imbuída, como todas las suyas, de un escepticismo religioso radical, orientándose hacia la distinción modernista entre el Cristo de la historia, cada vez más minimizado, y el Cristo de la fe. Según Bultmann, fué la «comunidad primitiva» la que exaltó a Jesús como Mesías, cosa que El jamás había pretendido ser. El paso siguiente lo dará San Pablo, originario del judaísmo y en contacto desde joven con la cultura helenística, que es quien concibe la primera exposición teológica del mensaje cristiano. En la parte dedicada a San Pablo distingue Bultmann dos grandes secciones: El hombre antes de la revelación de la «fe» (p. 188-266), el hombre bajo el régimen de la «fe» (p. 266-348).

No hay duda que esta obra de Bultmann tiene puntos de vista originales y muy interesantes, pero su escepticismo religioso tan radical la hace desmerecer bastante. Su posición base es considerada inadmisibles no ya sólo por los católicos, sino también por la mayoría de los críticos de fuera del campo católico.

Otra obra que queremos también señalar es la de W. D. DAVIES sobre la influencia del «judaísmo» en San Pablo ⁶¹. Contra lo que estuvo tan de moda hace veinticinco años y que algunos, como W. Knox, J. Klausner, R. Bultmann, siguen aún sosteniendo, hoy la mayoría de los críticos se inclinan a hacer tributario a San Pablo, no del «helenismo» sino del «judaísmo». A esta tendencia pertenece Davies quien, después de una minuciosa comparación entre algunos aspectos esenciales de la doctrina paulina con el pensamiento rabínico contemporáneo, afirma que Pablo, aunque apóstol de los gentiles, sigue siendo un pensador *judío*, hecho cristiano.

Damos fin a esta reseña bibliográfica sobre San Pablo con la obra de H. SCHLIER y V. WARNACH, el uno protestante y el otro católico, sobre la Iglesia en la carta a los Efesios ⁶². Aunque en el mismo volumen, ambos tratan la materia de manera inde-

58. G. TH. KENNEDY, *St. Paul's Conception of the Priesthood of Melchisedech: An Historico-Exegetical Investigation*. Washington, Catt. Univ. of America, 1951: 153 p.

59. B. SCHNEIDER, *Dominus autem Spiritus est (2 Cor. 3, 17)*. Romae. Off. Lib. Cat., 1951: 216 p.

60. R. BULTMANN, *Theologie des Neuen Testaments*. Tübingen, Mohr, 1948 ss.

61. W. D. DAVIES, *Paul and Rabbinic Judaism*. London, S. P. C. K., 1948: 376 p.

62. H. SCHLIER-V. WARNACH, *Die Kirche im Epheserbrief*. Münster i. W., Aschendorff, 1949: 115 p.

pendiente, y sin discutirse el uno al otro. Organiza esta clase de publicaciones la revista «Catholica», cuya finalidad es establecer cambios de puntos de vista entre teólogos católicos y protestantes. Es interesante hacer notar que, aunque hay algunas diferencias, en los puntos esenciales reina completo acuerdo entre los dos teólogos. Quiera Dios que ello sea sintoma de que se acercan tiempos de mutua inteligencia entre todos los hombres de buena voluntad.